

# LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez 56 Hotel

Por suscripción directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión postal (Europa.)
Tres meses. . . . . 3 ptas.	3,50 ptas.	900 reis.	5 francos.
Seis meses. . . . . 6 ptas.	7 »	1.600 reis.	10 francos.
Un año. . . . . 12 ptas.	14 »	3.000 reis.	20 francos.

Número corriente: 25 céntimos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Señores Agentes.

AÑO X—NÚM. 476

Madrid 14 de Febrero de 1897



Núm. 1.—Sombrero para teatro.

M



## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Cartas abiertas: Un estreno, por Mob.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—Sombrero para teatro.—Sobretudo para paseo.—Trajes para niñas y niños (ocho modelos).—Trajes para visita (tres modelos).—Trajes para paseo (dos modelos).—Trajes para patinar (tres modelos).—Esclavina-salida de teatro.—Lencería.—Chambras (cuatro modelos).—Delantales (seis modelos).—Enaguas (dos modelos).—Prendas para canastilla (veintiuno modelos).—Camisas de día y de dormir (trece modelos).—Pantalones (cuatro modelos).—Faldas interiores (dos modelos).—Cubre corsés (tres modelos).—Mantones (dos modelos).—Pañuelos fantasía (tres modelos).—Fundas de almohada (tres modelos).—Cubre pañales.—Pantalón pañal, cinturón-faja y mantilla forrada, para niño de 6 meses a 1 año.

FIGURÍN ACUARELA.—Trajes para visita (dos modelos).

## Crónica.

En medio de la confusión de ideas, tendencias y aspiraciones que reina en la esfera intelectual y caracteriza el período que la humanidad civilizada atraviesa en estos momentos, es un dato curioso digno de meditado estudio, que la gran mayoría de pensadores, sociólogos, psicólogos, literatos y artistas, consideran a la mujer como elemento esencialísimo, como el factor más importante para la solución del problema que todos persiguen, ansiosos de que las conquistas que a la ciencia se deben y marcan los brillantes progresos de nuestro siglo, no se conviertan en grandioso pero triste sepulcro de los nobles y generosos sentimientos que constituyen, a través de los tiempos, la grandeza moral del ser humano.

En el libro, en el periódico, en el teatro, en el púlpito, en las creaciones artísticas que forman las Exposiciones de las bellas artes, la mujer, su pasado, su presente, su porvenir, su condición legal y social, su influencia, sus deberes, sus derechos, todo cuanto con ella se relaciona, se estudia, se discute; y lo mismo los que considerándola como madre, esperan de ella hijos que educados en los santos é inmutables principios de la justicia, han de ser los hombres que mañana resuelvan los problemas pendientes, aquellos que simpatizando con su tendencia de emancipación y su sed de igualdad coadyuvan al movimiento feminista de que vengo ocupándome en mis crónicas; todos, aun sin querer, dan a la hermosa mitad del género humano la importancia moral y social que realmente tiene.

No debe esto engañarnos, sino demostrarnos que los deberes que habremos de cumplir si hemos de conquistar los derechos que legítimamente nos corresponden nos obligan a meditar mucho para llenar nuestra misión, sin desprendernos de las cualidades que nos permiten corresponder a la protección que el sexo fuerte nos otorga, contribuyendo a su felicidad que debe ser y seguramente es la nuestra.

Por eso procuro ser ante las lectoras eco fiel de cuanto se piensa, dice y escribe acerca de la mujer; animada por el vivo deseo de que enteradas de las opiniones que se formulan, de las esperanzas que despiertan y de las aspiraciones de posibles realizaciones, como también de las que deben rechazarse como perjudiciales y funestas, mediten, formen juicio, y cada una en la medida de sus fuerzas contribuya a la obra regeneradora que aconseja a todos el espíritu de conservación y el deseo de utilizar en el orden moral los progresos modernos.

Mientras las personas a quienes preocupan pocos los problemas sociales, preparan sus disfraces y alegran sus tristezas en los bailes de máscaras que ya se celebran en la Gran Ópera en algunos palacios; como nada nuevo ni importante ocurre que merezca llamar la atención, voy a informar a las lectoras de un interesante estudio que Andrés Theuriot, el poeta y novelista tan justamente querido y admirado, ha publicado acerca de las jóvenes de hoy, que serán mañana las esposas y madres de quienes tanto se espera.

La pintura no es muy lisonjera por cierto; pero el escritor de quien se trata es hombre de buena fe, observador perspicaz, sin apasionamientos, sereno de espíritu; y aunque solo retrata a una clase de jóvenes, las que figuran en la vanguardia; y sólo habla de las parisienses, conviene examinar el retrato y ver con claridad lo que hay en él de defectuoso para tratar de corregirlo.

«Las jóvenes de mis buenos tiempos—dice—Theuriot, que ya acercándose a los sesenta inviernos—eran el polo opuesto de las que suelo ver ahora en los salones que frecuento. Estas

últimas son mucho más precoces respecto de su desarrollo intelectual, maestras en el novísimo arte del *flirt*, y audaces hasta penetrar a menudo en los dominios de la impertinencia; pero quizás por estas condiciones más atractivas y fascinadoras. Las de mi promoción tenían una personalidad menos acentuada, y unos rasgos comunes a todas ellas muy característicos, sin dejar por eso de ser el eterno enigma femenino; pero eran más ingenuas, más sentimentales, más susceptibles de entusiasmarse, dotadas de un gracejo inocente y casto de flor en capullo; y aunque no sin razón las acusan sus sucesoras de ignorantes y algo gazmoñas, por regla general sentían palpar en su corazón una voluntad firme y honrada».

A mediados del siglo actual empezó a notarse en el bello sexo una transformación. Si no en la clase media, en la esfera aristocrática, dominada la mujer por el espíritu aventurero y tolerante del segundo Imperio, conservó la naturalidad y la espontaneidad, rasgos bellísimos de su carácter; pero perdió la ingenuidad, el candor, la reserva y la bondad.

tumbres de que se resiente la educación, lo mismo de las niñas que de los niños. Aquel afectuoso respeto de los hijos hacia los padres ha desaparecido: sólo pretexto de hacer más agradable la vida de familia, los hijos son amigos y a veces camaradas de sus padres, y como resultado de las sucesivas transformaciones que acabo de recordar, no solo se ha producido una lamentable confusión de afectos, derechos y deberes, si no que ha surgido la mujer contemporánea, compuesto de varón y de hembra, deliciosamente desequilibrada, que usa trajes de hombre, practica todos los géneros de *sport*, monta en bicicleta, acepta de buen grado el positivismo, considera la poesía como pueril é inútil pasatiempo, lo escabroso la seduce, y juzga que la ofenden en vez de respetarla los que no hablan delante de ella de todo... hasta de lo que no puede decirse».

Los rasgos característicos de las tres generaciones de jóvenes que bosqueja Theuriot son exactos: las señoras mayores que pertenecieron al primer grupo así lo aseguran. Pero el novelista y poeta, no atribuye el modo de ser actual de

las señoritas, solo al medio ambiente en que viven; sino también y muy principalmente, a la influencia que en la sociedad femenina francesa y como consecuencia inmediata en las demás de Europa, ejercen las jóvenes anglo-americanas, que desde hace algunos años abundan en París.

Taine, en sus *Notas sobre Inglaterra*, ha descrito admirablemente a la joven inglesa, recia de cuerpo y de espíritu, fortalecida por los diversos géneros de *sport* a que se entrega, y muy independiente bajo la máscara de una gran reserva y una austera humildad.

Pablo Bourget, el gran psicólogo y el fino observador, dice por su parte en su libro *Alende el mar*, que las jóvenes norteamericanas, procuran sacar de su juventud y su belleza el mayor partido posible; y cree como Taine, que de la anglo-sajona y de la inglesa, lo menos mal que puede decirse es que están *castamente depravadas*: esto en sus respectivos países donde cierto género de consideraciones contienen sus instintos; pues los observadores aseguran que como el té, al embarcarse para venir a Europa, experimentan una notable transformación al pasar el mar.

En París, Niza, Cannes, Mentón, ó cualesquiera de las otras ciudades cosmopolitas de Europa, se muestran tan descocadas y provocativas, tan deseosas de triunfar sobre todos los corazones masculinos, aún a riesgo de lastimar la buena moral, que fuerza es reconocer—añade Bourget—que las que en su país están a *castamente depravadas*, en Europa siguen siendo de depravadas, pero sin el adverbio.

Theuriot se apoya en los datos citados para afirmar que las jóvenes de las altas clases, vi-

ciadas por una educación demasiado libre y su continuo roce con las anglo-sajonas y anglo-americanas que residen en París y en las colonias aristocráticas, que se forman en el Mediodía de Francia, son causa de la *inmoralidad francesa* de que tanto hablan los moralistas ingleses y los puritanos de Boston. Este contagio moral se propaga, y como consecuencia inmediata ha surgido de él la mujer *fin de siglo*, tipo curioso para ser estudiado por psicólogos y sociólogos; pero peligrosísimo para el porvenir de las futuras sociedades».

Las jóvenes que el novelista parisiense nos ha retratado pertenecen a la alta sociedad: todavía son raros los ejemplares que de ellas se encuentran en la clase media; pero como las clases inferiores tienden a imitar a las superiores, conviene que bajo el aspecto de buen tono y elegancia; no se infiltren los defectos señalados, en esa esfera modesta que es donde todavía conserva la mujer sus cualidades peculiares y de donde únicamente puede esperarse la deseada regeneración.

Blanca Valmont.



Núm. 2.—Sobretudo para paseo.

sa ignorancia, atributos de la anterior generación; hizo alarde de prematura experiencia de la vida; se mostró ingeniosamente burlona en presencia del sentimental romanticismo, y comenzó a vislumbrarse en sus costumbres, en sus tendencias, en sus palabras y en sus actos, su predisposición a invadir el terreno masculino».

Como ven las lectoras, el retrato corresponde a las señoritas que figuraban en las altas clases sociales; pues con razón indica que en la esfera de la clase media, todavía había jóvenes que conservaban las buenas cualidades que echa de menos en la nueva generación perteneciente a la esfera en donde busca el original del retrato que traza.

«Durante el período de la tercera República, bajo cuyo régimen vive actualmente Francia—prosigue—se ha efectuado una nueva evolución... Se ha formado una sociedad nueva compuesta de políticos y de hombres de negocios que han aportado a la vida diaria una libertad de lenguaje y de cos-



## Carnet de la Moda.

Las flores artificiales, empleadas con verdadera profusión, constituyen uno de los adornos más modernos y elegantes de los trajes de baile, y en su colocación despliega la Moda tanto arte, buen gusto y fantasía, que sería difícil encontrar otro adorno que con él rivalizase en atractivos.

Los grabados que ilustran las presentes líneas, tienen la grata misión de confirmar mis



NÚMEROS 3 Y 4.

indicaciones; pues reproducen variados modelos de trajes de baile, adornados con flores artificiales dispuestas con arreglo a los últimos decretos de nuestra graciosa soberana.

El modelo núm. 3, uno de los más bonitos de la colección, está confeccionado con crespón de la China de un delicadísimo tono azul porcelana. La falda se monta en ligerísimos frunces, sobre una primera falda de seda del mismo tono que el crespón; y el cuerpo, también fruncido, tiene por base un primer cuerpo de seda, entallado por medio de pinzas, y costuras.

El escote, está abierto en forma cuadrada, y la parte inferior del cuerpo, se amolda al talle con un cinturón drapado de seda azul porcelana. Del costado derecho del mencionado cinturón, parten tres guirnalda de rositas blancas con follaje verde muy pálido,

do, dispuestas en forma de abanico sobre la falda, y terminando con preciosos ramitos de las mismas flores. El adorno de este cuerpo consiste en triples guirnalda de rositas que parten de las sisas, y se reúnen sobre el centro del pecho. Mangas cortas, formadas con abullonados de crespón, listados por guirnalda de rositas.

El modelo núm. 4, se distingue por su extrema originalidad. La falda, redonda, y el cuerpo, forma coraza, son de seda otomana color maíz. La primera luce en el bajo un ancho volante rizado de gasa de seda color violeta, y sobre el fondo, simulando un dibujo brochado, están prendidas rositas encarnadas y grupitos de violetas. El cuerpo está velado por un airoso fichú de gasa de seda, cuyas largas caídas cubren el costado derecho de la falda. Este fichú se prende en el hombro izquierdo, y en el centro del escote, con dos grupos de crisantemas pajizas.

No menos original es el modelo reproducido bajo dos aspectos por los grabados núms. 7 y 9. La falda, acanalada y redonda, es de moaré antiguo color salmón, luciendo en el delantero una preciosa guirnalda de camelias y gardenias blancas, con follaje verde oscuro, colocada al través sobre el fondo. Cuerpo fruncido de gasa de seda blanca rizada mecánicamente, con forro ajustado de tafetán de seda blanco. Este cuerpo se completa con una torerita de moaré color salmón, bordeada de estrechos rizados de gasa, sobre cuyo fondo aparecen dispuestas airozas

guirnalda de flores, haciendo juego con la del delantero de la falda. Mangas cortas, de gasa rizada. Cinturón de moaré, cerrado en la espalda por un gran lazo, cuyas cocas y caídas están encerradas en marcos de gasa rizada.

Como modelo también muy lindo, aunque más sencillo que los que acabo de describir, citaré un traje de seda glaseada rosa pálido (véase el grabado núm. 8), que luce en calidad de adorno guirnalda de rosas del mismo color. La falda es acanalada, con ancho delantero cónico, terminando en ancho volante fruncido, de la misma tela, al que sirve de cabeza una guirnalda de rosas.

Otras dos guirnalda de rosas ocultan las costuras que unen el delantero con el resto de la falda. Cuerpo-coraza, sumamente ajustado, abierto sobre una camiseta abullonada. Su adorno consiste en una guirnalda de rosas cruzada sobre el pecho a modo de banda. Mangas forma mariposa, realzadas por rositas sueltas.

El modelo números 10 y 11 que se ve reproducido por delante y de espalda, está confeccionado con tul griego blanco plata. La falda es lisa, forrada por completo de seda azul pálido, y el cuerpo se compone de un alto corselete plegado, forrado de seda, colocado sobre una camiseta-fichú, sin forro, escotada en forma de corazón. En el lado izquierdo del escote se prende un grupo de florecitas azules y hojitas verdes, del que parte una guirnalda que bordea el delantero del corselete, y termina en el costado derecho de la cintura bajo un lazo de tul, cuyo nudo está reemplazado por un grupito de flores azuladas. Mangas cortas de tul griego, mitad drapeadas y mitad abullonadas.

Como modelos de suprema elegancia, citaré los trajes de crespón de seda ó vaporosa gasa sencillamente adornados con fantásticos cinturones de flores artificiales, iguales ó parecidas a los modelos reproducidos por los núms. 5 y 6. De estos trajes es modelo predilecto de la Moda, el que cito a continuación.

Amplia falda de gasa de seda verde musgo, fruncida sobre un fondo de tafetán de seda del mismo color. El bajo luce todo al rededor un escarolado de gasa que dibuja graciosas ondulaciones. Cuerpo ajustado, de seda verde musgo, cerrado invisiblemente. La espalda está velada por un plegado abanico de gasa, y los delanteros se ocultan con draperías, también de gasa, prendidas en los hombros por preciosas hebillas de brillantes, y cruzadas sobre el pecho a modo de fichú. El cinturón que sirve de complemento al traje en cuestión, es una larga guirnalda de crisantemas rojizas, prendida en el centro del delantero, cruzada en la espalda y anudada flo-

ja en el lado izquierdo de la cintura.

En los peinados destinados a ser lucidos en bailes y «soirées», las flores artificiales desempeñan también importante papel. Un modelo de los más lindos y nuevos, consiste en un alto rodete, encerrado en un círculo de jacintos blancos y rojos. La aureola ondulada formada con los cabellos de la frente y sienes, está sembrada de jacintos sueltos. Otro modelo se adorna con una alta diadema de jazmines blancos y amarillos, que pasa bajo el rodete, de modo que sus extremos se unan a un grupo de ligeros bucles, que parte del rodete y adorna la nuca. Otros peinados se adornan con una sola flor de gran tamaño, prendida con afectado descuido en uno de los lados del rodete ó en la parte superior de la nuca. También produce muy lindo efecto un adorno consistente en una especie de corona de lirios azulados, de la que parten cinco lirios rectos de tamaños escalonados. Con dicha corona se combina el cabello, haciendo que los cinco lirios rectos alternen con altas cocas huecas ó grupos de bucles. Para una señorita de quince a veinte años, resulta verdaderamente ideal un peinado en el que todo el cabello está convertido en bucles escalonados, que no deben exceder en largo a la línea del escote. Los bucles que corresponden a la parte superior de la cabeza, se reúnen y aprisionan con una guirnalda de azucenas blancas y rosadas, anudada, formando un lazo de cuatro cocas, cuyas caídas flotantes, caen sobre el cuello, confundidas con los bucles del cabello.

En el artículo joyería, también se advierte la influencia de las flores: collares, brazaletes, broches, hebillas, etc., simulan ramas, guirnalda y artísticos grupos de flores, hábilmente imitados con esmaltes y pedrería. Citaré como dignos de especial mención un collar de filigrana de oro esmaltado, figurando una rama de hiedra escurchada con polvo de diamante, y un brazalete Luis XV, compuesto de rositas de pitimini y florecitas azules de alto relieve, colocadas sobre un aro de esmalte, figurando una cinta de terciopelo negro anudada formando un lazo de cuatro cocas gemelas. Los broches destinados a cerrar los escotes altos, simulan flores abiertas, cuyos pétalos, de oro esmaltado, están montados en torno de una piedra preciosa.

Una novedad más: se trata de unos guantes para manga corta (véase el grabado núm. 12), de cabritilla de un tono gris plata muy delicado, abotonados en el puño, cerrados en la parte correspondiente al brazo y abiertos en su terminación. Se adornan con cadenetas bordadas con hilo de plata y cenefas caladas, por las que se pasan cintas de seda, que sirven para ajustar el guante a la parte superior del brazo, evitando que se arrugue ó se caiga.



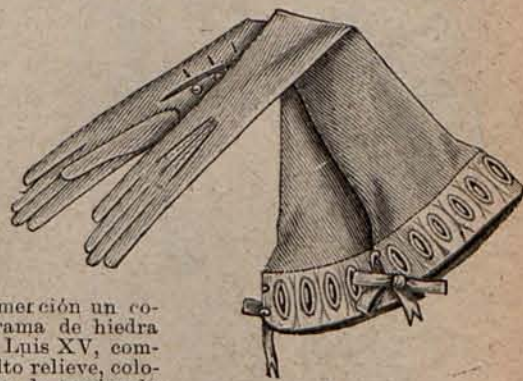
NÚMERO 9.



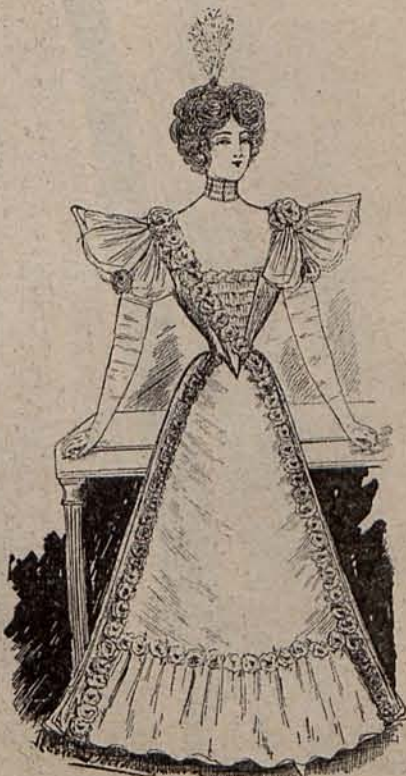
NÚMERO 7.



NÚMEROS 10 Y 11.



NÚMERO 12.



NÚMERO 8.





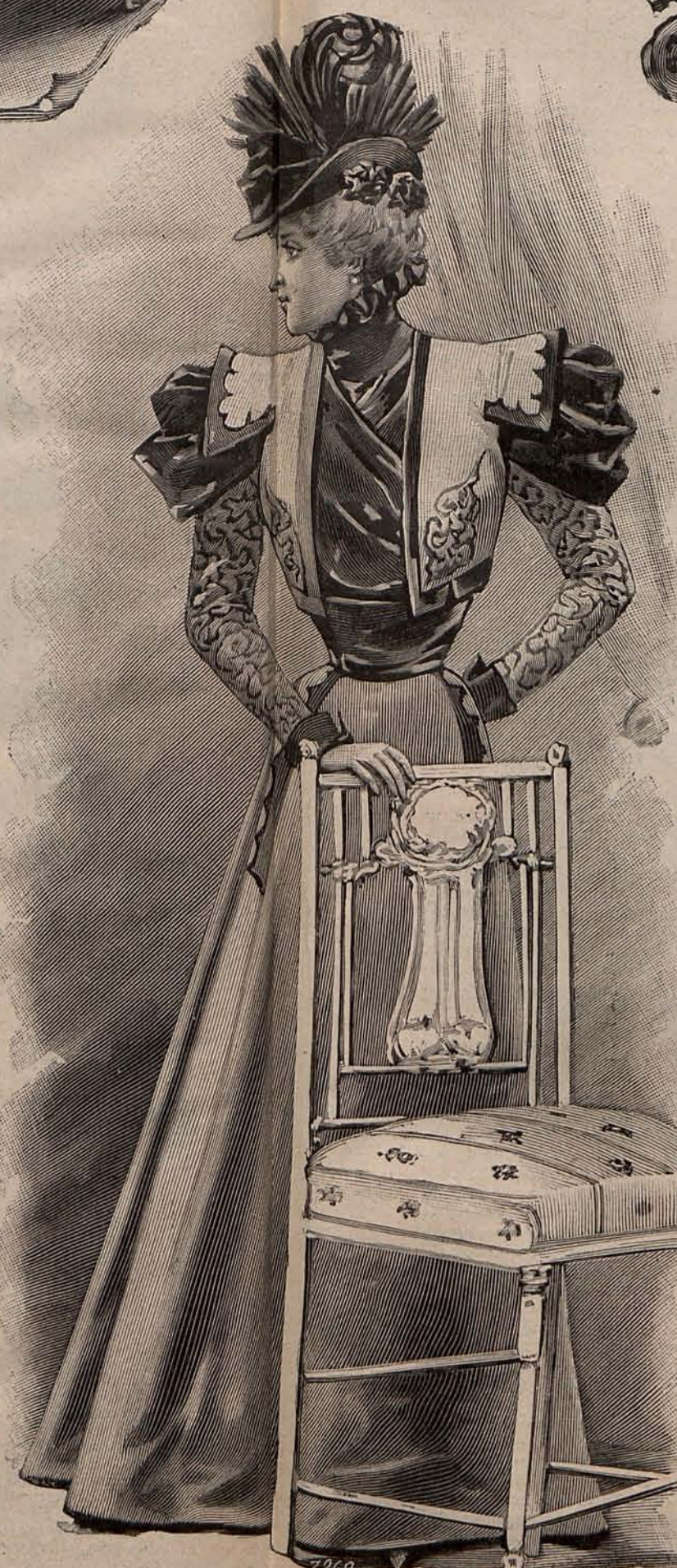
Núm. 13 á 20.—Grupo de trajes para niñas y niños.



Núm. 21.—Traje para visita.



Núm. 22.—Traje para paseo.



Núm. 23.—Traje para visita.



Núm. 24.—Traje para paseo.



Núm. 25.—Traje para visita.



## Nuestros grabados.

## 1.—Sombrero para teatro.

Es de terciopelo hoja de rosa. La copa, alta y cónica, luce ligeros bordados de azabache y el ala, muy estrecha, desaparece casi por completo bajo una ancha cenefa de piel de zorro azul, cerrada delante por una cabecita de zorro disecado. El adorno de este original modelo se completa con un airoso grupo de plumas negras y rosadas, prendido en el centro de delante de la copa por un lazo de terciopelo rosa.

## 2.—Sobretudo para paseo.

Es de paño glaseado color tierra cocida, con espalda entallada y delanteros rectos. De estos últimos, el que corresponde al lado izquierdo cruza sobre el delantero derecho, cerrándose con broches invisibles y está guarnecido con bordados de *soutache* de seda núa tramada de acero. Ancho cuello de piel de núa, del que parte una esclavina de paño. Esta, y el bajo del sobretodo, lucen anchas cenefas de piel de núa. Mangas lisas. Manguito de piel de núa. Sombrero de terciopelo, adornado con un lazo de lo mismo y dos grupos de rosas. Tela necesaria para el sobretodo, 7 metros de paño.—Precio del patrón: 3 pesetas.

## 13 á 20.—Grupo de trajes para niñas y niños.

Núm. 13.—Para niña de 3 á 5 años.—De lanilla azul ceniciento. Faldita fruncida, guarnecida en el bajo con tres jaretitas escalonadas. Cuerpo corto, con segundos delanteros de encaje irlandés color crema, realzados por hombreras de ancha cinta de terciopelo azul oscuro, prendidas en la cintura con escarapelas de lo mismo. Las mangas son semi-ajustadas, guarnecidas con hombreras mariposa haciendo juego con los segundos delanteros.—Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 14.—Para niña de 7 á 9 años.—De terciopelo color cobre. Los delanteros del cuerpo se cruzan sobre una camiseta de seda azul turquesa, y están guarnecidos con anchas solapas que son prolongación de un cuello vuelto. Estas, y el ancho cinturón que completa el cuerpo, son de igual tejido que la camiseta. El borde de la falda, los contornos del cuello y las solapas, están acentuados por cenefitas de piel negra. Mangas lisas.—Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 15.—Para niño de 5 á 7 años.—Pantalón bombacho y larga blusa de terciopelo verde esmeralda. La segunda luce en calidad de adorno un plastrón menudamente plegado, y un cuello vuelto de piel de seda gris perla, el segundo sembrado de arabescos bordados con cordoncillo de acero. Los delanteros se cierran con una sardinetá de gran tamaño y dos botones de acero bruñido, planos y redondos.—Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 16.—Para niña de 6 á 8 años.—De bengalina de seda color marfil. Tanto la faldita como el cuerpo-blusa, están menudamente plegados; y se unen entre sí con auxilio de un cinturón de terciopelo coral velado por aplicaciones de encaje crema y sostenido por caprichosas hombreras. Mangas de terciopelo, con segundas mangas-pantalla, de bengalina plegada.—Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 17.—Para niña de 8 á 10 años.—Falda semi-larga y cuerpo-blusa de piqué de seda verde hoja seca; una y otro adornados con bordados de *soutache* de seda del color del fondo en tono más oscuro. Sobre el cuerpo-blusa se coloca una casaquita de terciopelo verde oscuro, adornada con grandes botones de esmalte y un cuello de muselina rizada. Mangas lisas.—Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 18.—Para niño de 3 á 5 años.—De franela azul gris. Falda plegada. Blusa fruncida, plegada en el escote y cerrada en el lado izquierdo con auxilio de compacta fila de botones de nácar que resultan sobre una ancha cenefa de seda crema. Cuello y cinturón de seda crema. Mangas lisas.—Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 19.—Para niño de 4 á 6 años.—Pantalón corto y chaquetita recta de paño marrón. El adorno de la segunda se reduce á dos filas de botones de acero y un ancho cuello vuelto de piel de seda azul ceniciento, bordeado de trencillitas de acero. La camiseta-plastrón que completa el traje, hace juego con el cuello. Mangas lisas.—Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 20.—Para niña de 8 á 10 años.—De lana color guinda. Espalda y delanteros, fruncidos, parten de un canesú cuadrado, oculto por una torerita de terciopelo color guinda, bordeada de astrakán negro y guarnecida con un volante de encaje amarillento. Mangas de terciopelo, con hombreras almenadas bordeadas de astrakán.—Precio del patrón del traje: 2 ptas.

## 21.—Traje para visita.

De lana glaseada color cobre. La falda luce en la parte superior del delantero tres cenefas escalonadas de astrakán negro.



Núms. 26, 27 y 28.—Trajes para patinar.

grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 1 de terciopelo.—Precio del patrón: 3 ptas.

## 25.—Traje para visita.

De terciopelo del Norte color corinto muy oscuro. Falda lisa y chaqueta sumamente ajustada, cubierta de bordados de felpilla del mismo color. Los delanteros están sueltos sobre un chalequito de seda otomana color marfil, adornado con botones de esmalte y filigrana de plata, y velado por una corbata chorrera de finísimo encaje blanco. Mangas ajustadas, con hombreras y carteras bordadas. El sombrero que completa este traje, tiene la copa de terciopelo liso, el ala de felpilla, y se adorna con dos plumas amazónicas blancas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de terciopelo y 1 de seda otomana.—Precio del patrón: 3 ptas.

## 26, 27 y 28.—Trajes para patinar.

Núm. 26.—Es de paño azul turquesa. La falda se adorna con una cenefa de astrakán, y el cuerpo está listado por repetidos bieses de terciopelo que terminan bajo un ancho cinturón de lo mismo. Una chaquetita Figaro de terciopelo color pergamino, con cenefas de astrakán, oculta la parte superior del cuerpo. Mangas lisas. Manguito de piel de castor.

Sombrero de terciopelo color pergamino, adornado con un pájaro fantasía y un lazo de terciopelo. Tela necesaria para el traje: 6 metros de paño y 3 de terciopelo.—Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 27.—Es de paño color pizarra. Falda lisa y chaqueta corte de sastre, con ancho cuello forrado de piel de Mongolia. Los delanteros se cierran con doble fila de botones de nácar rosado. Mangas lisas. Toca de astrakán negro, adornada con un grupo de plumas azuladas. Tela necesaria para el traje: 7 metros de paño.—Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 28.—Está confeccionado con terciopelo verde hoja seca. Falda semi-larga, con ancho jaretón pespunteado. Chaqueta corte de sastre. Un ancho cuello-esclavina unido á un cuello *Valois*, ambos bordeados de piel de castor del Canadá, constituye su adorno. Mangas lisas. Manguito de castor. Sombrero de fieltro gris oscuro, adornado con una drapería de seda verde hoja seca y un grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, 15 metros de terciopelo.—Precio del patrón: 3 ptas.

Núms. 30 y 31.—Chaquetas elegantes.

de castor del Canadá, constituye su adorno. Mangas lisas. Manguito de castor. Sombrero de fieltro gris oscuro, adornado con una drapería de seda verde hoja seca y un grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, 15 metros de terciopelo.—Precio del patrón: 3 ptas.



Núm. 29.—Esclavina-salida de teatro.





FIGURIN ACUARELA  
DE  
*La Ultima Moda*  
Administracion: Velazquez, 56, Madrid.





## 29.—Esclavina-salida de teatro.

Es de terciopelo verde oscuro, forrada por completo de seda capitonada color salmón. Su sencillo adorno consiste en una boia de piel de Mongolia que rodea el cuello y los delanteros.—Precio del patrón: 1,50 ptas.

## 30 y 31.—Chaquetas elegantes.

El primer modelo es de paño gris ceniza, con cuello, plastrón y bocamangas de astrakán de seda gris. La espalda, los delanteros y las mangas, se adornan con aplicaciones de pasamanería de seda gris. El segundo modelo, de paño glaseado azul eléctrico, tiene unos segundos delanteros forma Figaro, bordados de azabache y acero. El fantástico cuello que rodea el escote, y las carteras de las mangas, son de paño bordado, con cenefas de astrakán negro.—Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 ptas.

## El Figurín acuarela.

Trajes para visita.—Modelo primero: De seda brochada de tonos pizarra y granate. Falda acanalada, cortada en agudos picos, á los que sirve de fondo un volante plegado. Cuerpo-plastrón, cerrado con dobles sardinetas de pasamanería de seda color pizarra. Sobre este cuerpo se coloca una chaqueta recta de paño beige, adornada con cenefas de pasamanería de azabache. Tanto la espalda como los delanteros de esta prenda, parten de un canesú de terciopelo, cortado al mismo tiempo que un cuello Valois, bordeado de piel de zorro azul. Mangas semi-huecas, con puños de piel. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.—Modelo segundo: De lana azul turquesa. Anchas cenefas formadas por repetidas filas de *soutache* de seda negra, guarnecen la falda. Cuerpo corto, en el que se reproduce la guarnición de la falda. Los delanteros se abren sobre una camiseta de terciopelo rosa. Mangas ajustadas. Cuello y manguito de piel de marta. Sombrero de terciopelo azul, adornado con hebillas doradas, plumas rizadas y grupos de rosas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

## Cartas abiertas.

## Un estreno.

Valencia 3 de Febrero de 1897.

QUERIDO HIJO: La lectura de tu carta me ha producido un buen rato; y no seguramente porque me complazca el mal del prógimo, que prógimos nuestros son hasta muchos de los autores dramáticos que hoy se estilan, sino porque tu gráfica y detallada pintura me ha hecho recordar otros sucesos análogos de mi juventud pasada en Madrid, tales como los estrenos de *El Corborán* en Novedades, *El lago de las serpientes* en la Zarzuela, *Un cuadro*, *Un melonar* y *Dos bodas* en Variedades y algunas otras que no recuerdo. Por más señas que nuestro contertulio D. Tadeo, después de oír la lectura de tu carta exclamó en honor tuyo: «Ese muchacho tiene verdaderas aptitudes literarias. Milagrito será que el día menos pensado no nos salga escribiendo artículos ó versos, comedias ó novelas».

Yo le dije, como así lo creo, que no había motivo para semejantes temores, y que estabas muy ocupado con tu Derecho canónico y tu Derecho internacional para pensar en otras cosas.

Y ahora paso á decir algunas palabras, pocas, por estar muy ocupado, respecto de tres particulares de tu epístola. Primero: el de los revendedores. Segundo: el de la hora en que termina el espectáculo en algunos teatros. Tercero: el juicio crítico del público acerca de la obra que se representa.

En cuanto al primero, me ha parecido advertir que haces responsables á las autoridades de los abusos cometidos en la reventa; y aunque te extrañe, dadas mis ideas notoriamente conservadoras, no he de ocultarte que mi opinión es completamente opuesta á la tuya. Suprimidos en nuestras leyes y costumbres los monopolios y la tasa, y establecida la libertad comercial, no veo motivo para hacer de peor condición al revendedor de billetes que al almacenista de géneros ó á cualquier otro industrial. Nadie te obliga á que acudas á él, nadie pone límites al precio de tu capricho. Si quieres á todo trance acudir á ver *El anillo prodigioso* y otro individuo ha madrugado más que tú para tener igual derecho, paga diez y seis reales en vez de tres, y aún resultas bien servido; pues indudablemente otros más ricos ó más caprichosos, no vacilarían en dar veinte ó treinta. Puede exigirse que semejantes industrias no obstruyan la vía pública, que los revendedores no se sitúen al lado del despacho de billetes; pero nada más. Comprende que sería una enorme contradicción que la autoridad, después de cobrarles contribución por el ejercicio de su industria, les prohibiera ejercerla. Si el público explotado se cansa de serlo, en sus manos tiene el remedio no acudiendo á comprar localidades á los revendedores. Puede aceptarse que en determinadas circunstancias y tratándose de productos de imprescindible y primera necesidad, intervengan las autoridades para evitar un conflicto de orden público. Los acaparadores de pan en tiempos de hambre, sufrirían los rigores de las leyes excepcionales; pero ¿qué interés social ó de gobierno existe para defender trece reales tuyos, cuando tú sólo tratas de satisfacer el pueril capricho de asistir al estreno de *El anillo prodigioso*?

Segundo punto, ó sea la hora en que terminan los espectáculos. Me parece desde luego una verdadera atrocidad; pero cuya culpa no es tampoco de la autoridad, sino del público, que á fuerza de repeticiones obliga á que las obras duren doble de lo que deberían durar. En una zarzuela moderna, los dos *couplets* de uno de los actores llegaron á cantarse hasta veinte veces. Los concurrentes al espectáculo habían quedado muy satisfechos; pero en perjuicio de los que se proponían asistir á la función siguiente.

En una palabra, creo que las empresas estarían en su derecho anunciando que dan una función á las dos de la madrugada, por ejemplo, siempre que así lo expresasen los carteles y hubiera público que acudiese; pero no lo están diciendo que una obra empezará á las nueve y media, cuando en realidad no sucede esto hasta una hora ú hora y media más tarde; pues hay muchos que han adquirido billetes y con ellos un derecho indiscutible á que se les dé lo anunciado á la hora precisa. Si la autoridad fuera inexorable para obligar á las empresas al cumplimiento estricto del compromiso contraído en el cartel, la *claque* ó sea los llamados *alabarderos*, templarían sus ardores y duraría la representación de las obras lo que debe durar.

El último punto es todavía más claro. El público puede demostrar su satisfacción ó su disgusto por el mérito de una obra; lo que no puede ó por lo menos no debe hacer es juzgarla sin oír la, y menos aún entregarse á manifestaciones

que acusan una verdadera falta de educación y de cortesía, no ya sólo para con los autores é intérpretes de una obra sino para con el resto del público; porque si es malo sacar necesidades de la cabeza, peor todavía me parece castigarlas con los pies. Y en último resultado, el sistema de la pateadura llevado por los revendedores al teatro es sobre vicioso, contraproducente: el silencio habría bastado para echar al foso *El anillo mágico* de que me hablas si efectivamente es malo; pero la pateadura injustificada, hará pensar y decir á su autor que envidias y malquerencias, cuando no cábalas de otras empresas secundadas por espectadores asalariados, motivaron el naufragio. ¿Necesitas una prueba?

En mi juventud escribí yo un juguete que se representó entre la glacial indiferencia y los bostezos del público; y aquel castigo bastó para curarme de mis torcidas aficiones literarias. Si en vez de semejante fracaso hubiera sufrido una pateadura, es más que probable que á estas horas siguiera yo aburriendo al público de los teatros, y haciendo gemir las prensas con los disparates de mi pluma.

«Muchos abrazos de tu padre: Mariano».

Por la copia,  
Mob.



Reverso del Figurín acuarela.

## A la luz de la lámpara.

La duquesa de Montpensier.—Su tiempo de joven.—Las pocas que quedaban.—Paréntesis del luto.—La señora de Sagasta.

LA muerte, muy sentida, de la duquesa de Montpensier, ha hecho que se hable mucho los días pasados en los salones de los tiempos en que ésta ilustre señora y su augusta hermana la reina Isabel eran jóvenes y figuraban, como es natural, al frente de la sociedad aristocrática de Madrid.

Ya van quedando muy pocos testigos presenciales de aquel período, animadísimo en Madrid, que comenzó con la vuelta de la reina madre doña María Cristina, la excelsa viuda de Fernando VII y terminó con las bodas de Doña Isabel II con su primo D. Francisco de Asís, duque de Cádiz, y de la infanta Doña Luisa Fernanda, que acaba de bajar al sepulcro, con el duque de Montpensier, el menor de los hijos del rey Luis Felipe de Francia.

Fué aquel un período brillantísimo; reinaba la paz, después de una guerra cruel y fratricida que había durado siete años ensangrentando el suelo de la patria y costando muchas vidas, y la calma renacía en los espíritus deseosos de expansión.

Doña María Cristina, instalada en su suntuoso palacio de la calle de las Rejas con su segundo esposo el duque de Ríansares, daba suntuosas fiestas, y en el Real Palacio se siguió el ejemplo alternando los conciertos y los bailes. En los primeros tomaban parte principalísima la condesa de Merlín, que tenía una hermosa voz de contralto, y Encarnación Camarasa, quien además de ser una de las bellezas más notables de la época, era una consumada artista.

¿Quién conocería en la hoy respetable marquesa de San Miguel de Pena, abrumada por los años y casi ciega, á aquella hermosísima joven del año 1845 que subyugaba todos los corazones?

¡Pícaros años y qué estragos causan! La marquesa venerable de San Miguel es de las pocas que han quedado para contar, pues aun conserva, y quiera Dios que sea por muchos años, claras y despejadas sus facultades intelectuales.

De todas aquellas que brillaron al mismo tiempo que ella; de las hijas del marqués de Santiago, tan celebradas por su belleza como por su ingenio, de las de la duquesa de Gor, de las de Malpica, ya no queda casi ninguna.

La duquesa de Montpensier representaba dignamente aquel tiempo. Fué muy hermosa y de un carácter muy dulce; catórice años tenía cuando se casó, se fué con su esposo á Francia, y brilló mucho en la Corte de su suegro, no desmereciendo en nada de aquellas hermosísimas nueras de la reina María Amelia, que fueron la duquesa de Nemours, la de Orleans, la de Aumale la princesa de Joinville; pero el brillo de aquella Corte duró poco, pues la destruyó la Revolución de 1848 que derribó el trono de los Orleans y arrojó de Francia á Luis Felipe y á su familia.

La duquesa de Montpensier regresó con su marido á España, se instaló en Sevilla, donde fué durante muchos años una verdadera reina, y su recuerdo de aquella época va unido al de la insignie Fernán Caballero, de quien fué una decidida protectora. Pero sin duda estaba dispuesto por Dios que la infanta Doña Luisa Fernanda fuese juguete y víctima de las revoluciones, y de Sevilla salió desterrada con su esposo cuando se preparaba la Revolución de 1868, que derribó el trono de su hermana.

Tuvo nueve hijos y experimentó la pena cruelísima de ver morir á siete; una de las hijas, cuando acababa de subir al solio de España conducida por el amor que inspiró á su excelso primo el malogrado rey D. Alfonso XII.

La que dió vida á nueve hijos, sólo ha tenido dos á la cabeza de su lecho de muerte, y ha sido al fin de su existencia lo que fué siempre: una señora de grandes virtudes y una ferviente católica. Dios la habrá recibido en su seno.

La muerte de la infanta ha suspendido por unos días las fiestas en las embajadas y en los salones aristocráticos; pero continuarán en cuanto termine el primer período de luto que ha de ser corto, según las prescripciones de la etiqueta.

Los Conciertos han comenzado con mucha animación y ya tienen los aficionados á la buena música donde pasar un rato agradabilísimo los domingos por la tarde.

Como el día de la Candelaria fué nebuloso y llovió un poco por la noche, podemos considerar que el invierno se ha ido fuera, si se cumple el refrán que es tan popular en nuestras regiones de Levante.

Buena falta hace, porque los frios de Enero han sido este año muy crueles causando muchas enfermedades y no pocas víctimas entre los enfermos crónicos.

El carnaval viene este año alto y hay tiempo de divertirse. La duquesa de Bailén, recibe los jueves por la tarde, y á la vuelta del Retiro, están animadísimo los elegantes salones de la planta baja del aristocrático palacio de la calle de Alcalá.

La muerte de la señora de Sagasta ha sido muy sentida por los numerosos amigos del distinguido jefe del partido liberal.

Vista de lejos la posición de las esposas de los hombres políticos de primera talla, parece muy deslumbradora. ¡Pero de cuantos afares, de cuantos desvelos y de cuantos sobresaltos va acompañada! Recuérdese la vida agitada del jefe del partido liberal, cuando conspiraba en los últimos años del reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II, cuando fué condenado á muerte, cuando se vió obligado á emigrar abandonando su carrera que era el único recurso que tenía para vivir.

Luego, aún en la época de prosperidad, esas grandes posiciones políticas están llenas de espinas.

Las emulaciones, las envidias, las intrigas, las asechanzas, todo rodea á los personajes; y la que sabe cumplir sus deberes recibe muchos golpes para evitar á su esposo los disgustos que la azarosa política trae consigo.

Pero la vida es así, y no hay más remedio que aceptarla como es.

El Abate.

## Vida práctica.

Como por regla general viene sucediendo en estos entretenimientos á que nos dedicamos, á última hora recibo nuevas cartas, casi todas interesantes, y tanto por esto como porque la cortesía lo exige así, no puedo menos de consagrarles la debida atención.

Elsa de Lohengrin, no es de las que han tardado en emitir su opinión; pero se traspapeló su carta, y después de pedirla mil perdones por esta involuntaria falta, reproduzco los párrafos más interesantes de su epístola.

«No son mucho—dice—4.000 pesetas en Madrid, queriendo cubrir las apariencias; pero con un poco de buena voluntad se puede vivir regularmente y aparentar que se dispone de más recursos que los que en realidad se tienen.

«Vivo en un barrio, si bien ensito apartado, elegante y nuevo; en casa de moderna construcción, dotada de los últimos adelantos, y pago anualmente de casa... 810 pesetas. Por la manutención... 1.830 » Por la calefacción... 80 » Una criada... 180 »

«Todo esto supone anualmente un gasto de 2.900 pesetas, quedando 1.100 que hay que repartir en la siguiente forma: 500 para vestir; 75 para gastos imprevistos y arreglo de desperfectos en la casa y mobiliario; 50 para reposición de la ropa blanca y estera de las habitaciones; 150 para ir por lo menos una vez á la semana al teatro y para el bolsillo de mi marido; 60 para otros gastos menudos, quedando todavía un sobrante de 255 para ahorro ó caso de enfermedad.

«Con un presupuesto análogo al que acabo de exponer, me parece que puede una familia pasar la vida regularmente en Madrid, siempre que se componga de matrimonio y un niño, y sus pretensiones no sean exageradas.»

«Desco un moreno y *El último mono se ahoga*, me han enviado también los respectivos presupuestos provinciales, de la base de las 3.000 pesetas en una capital de provincia. La primera obtiene un *superávit* de 580 pesetas. La segunda con admirable ingenuidad, refiere como emplea los 50 duros de que dispone, y merece ser leída su natural y sencilla narración.

«Algunas compañeras de suscripción—dice—hacen sus cuentas antes de casarse, y yo las hago después. Al principio de tener casa, disponía de 10.000 rs., y tenía costumbre de apuntar en una libreta todos los gastos. Este me dió por resultado trabajo, sin adelantar nada en beneficio de mi casa. Entonces tomé la costumbre de gastar lo menos que podía, llegará á donde llegara, procurando siempre que me sobrara algo; y salía con mucho desahogo, teniendo criada y viviendo en una casita arreglada. Después, lo inmediato fué tener familia; aumentaron los gastos, pero quiso la suerte que también aumentaran los ingresos á 12.000 rs., y que además emprendiera mi esposo algunos negocios lucrativos. Hoy tengo tres niños en colegio y me cuesta mensualmente su educación 20 ptas.; en la casa no me gusta economizar mucho y pago de alquiler 40; la comida, comprando todo lo que se puede al por mayor, 125; la criada, que no cose ni plancha, 5; para gastos de mi marido por casino y tabaco, 10.

«Si hacemos algún gasto extraordinario, lo que sucede rara vez, se saca de los productos que dejan los negocios, y el resto de esta ganancia eventual lo guardamos para alguna necesidad imprevista ó para la vejez, que también hay que pensar en ella. El sastre sólo viste á mi marido, porque á los niños, con ayuda de los patrones de LA ÚLTIMA MODA y los trajes que desecha su padre en buen uso, se los arreglo para diario. Los demás gastos de vestido y calzado, un mes con otro, suben á 40 ptas.; y de esta manera me arreglo con los 50 duros mensuales, y si alguna vez me sobra dinero me extralimito comprando algo para la casa. En la modista no gasto más que cuando me hago un buen vestido; las reformas, que son con más frecuencia, las hago yo con ayuda de una costurera, y esto sale de los gastos diarios.

«Ya ve V. cómo hago el reparto de mis bienes; pero hay que advertir una cosa y es, que todas las cuentas salen bien cuando se tiene un buen marido. Sin esto, de nada sirve á una mujer tener economía.»

Me falta dar á conocer las soluciones de una *Provinciana*, una *Barcelonesa*, *For ever*, y particularmente las de *Aurora* y una *Paleta*, muy importantes para formar un juicio exacto en el asunto de que se trata. En el próximo número cumpliré este deber, y contestaré á la consulta de *Una que sería feliz con Eduardo*, que me ha interesado en extremo.

Mario Lara.



## Preguntas y Respuestas.

**Hará en capullo.**—Muchas gracias por su amable deferencia.—No veo ningún mal en que emplee V. para adornar el traje en cuestión terciopelo oscuro y crespón de seda claro; pues ambos tejidos están muy bien reunidos.—Ligeramente; tan ligeramente que no debe sospecharse su existencia.—La bengalina de seda es más consistente que el crespón; pero no puede competir con él en atractivos.—Hará V. muy bien, porque al mismo tiempo se dará gusto y me proporcionará un placer.

**Una hija de un árabe.**—He leído con sumo gusto su amable epístola y encuentro muy razonadas sus razones.—¿Quién sabe si algún día la Moda coincidirá con V. en pareceres? Entretanto, y como un capricho puramente personal, puede V. muy bien adoptar el peinado á que se refiere.—En cuanto al tocado, hay muchos modelos modernos que se aproximan á su ideal, entre los cuales debe V. elegir el que mejor armonice con su simpático tipo.

**Una Castreña.**—Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> Un peinado muy lindo y de moda para niña de 14 años, se ejecuta del modo siguiente: Después de haber separado el cabello en dos partes iguales por medio de una raya que cruza de oreja á oreja, se levanta el cabello de la frente, y sienes en aureola ondulada, reuniéndolo en la parte más alta de la cabeza para formar con él un rodete estrella, compuesto de cinco cocas huecas. Con el cabello de la nuca se hacen siete bucles desiguales que caen sobre el cuello en artística melena.—2.<sup>a</sup> Ninguna.—3.<sup>a</sup> Papel fantasma de forma cuadrada rosado, azulado, ó color maíz.—No hay de qué.

**Tete de Linotte.**—Sí, señora; se contestan las de cumplido con una tarjeta y las de amistad con una carta.—Al terminarse el luto rigoroso.—Ya lo supongo.—Cumpli gustosa su encargo.

**F. N. D.**—Necesita V. 11 metros, lo mismo de seda que de terciopelo.—Tiene V. razón; modestia á parte, los modelos que publicamos son muy lindos y elegantes; y reúnen á estas cualidades la de ser reproducción de los modelos tipos confeccionados por los modistos principales de París, lo cual garantiza su novedad.—El traje Princesa elegido por V. me gusta mucho, y resultará distinguidísimo confeccionado con moaré antiguo verde oscuro, combinado con crespón de seda del mismo color en tono más claro.—El buen gusto no se aprende; es un don natural del que está V. muy lejos de carecer.—El nombre que me cita V. figura en la Hoja de patrones del núm. 467.—Quedo incondicionalmente á sus gratas órdenes.

**M. R. de G.**—Será V. complacida lo antes que nos sea posible.

**B. U.**—El patrón de una bata cuesta 5 pesetas; y para él son necesarias las mismas medidas que para un vestido.—Franela ó lanilla fantasía

de un medio color.—La etamine cruda es muy á propósito para el objeto.—Para impedir que los encajes se rompan al lavarlos, se arrojan bien estirados sobre un frasco de cristal cubriéndolos con un pedazo de batista. En esta forma se sumergen por espacio de doce horas en un pequeño recipiente que contenga agua de jabón suavizada con una pequeña cantidad de glicerina, aclarándolos después con agua pura y prendiéndolos por último sobre una tablita forrada de franela. Empleando el citado procedimiento, los encajes no sufren el menor deterioro por fijos y delicados que sean.—Nada tiene de particular, y celebre que no haya V. encontrado á nadie capaz de disipar su duda, puesto que á esto debo el gusto de comunicarme con V.

**Admiradora de...**—No he recibido la carta á que V. se refiere.—Los tejidos oscuros se usan siempre para trajecitos de niños de 2 á 4 años. Como hechura siguen muy en favor las blusitas plegadas en muchas palas huecas, ligeramente entalladas con auxilio de un cinturón de cuero. De estas blusitas las hay con ó sin canesú, completándose en el último caso con un ancho cuello vuelto, redondo ó cuadrado.—2 pesetas.—Lo antes que nos sea posible.—Algodón blanco de mediano grueso.—Muchas gracias por su amable propaganda.

**E. P.**—Crea V. que no es poco lo que de mí solicita.—Nada menos que la descripción de un disfraz que sea alegoría del estado actual de España! En fin, para complacerla, indicaré á V. un modelo que á falta de otras cualidades tiene la de ser muy sencillo de ejecutar. Se trata de una larga túnica de raso, listado de los colores nacionales, velada por un largo manto de gasa negra prendido en los hombros con graciosos lazos de cinta verde esperanza, cuyas cocas estén combinadas con ramitos de laurel. El tocado debe consistir en una corona colocada sobre el cabello, peinado en ondulada melena.

**Rubia albina.**—No, señora; para hacerlas desaparecer por completo, basta humedecerlas con alcohol puro.—Es una desventaja que tiene mucho de ventaja, sobre todo, para mí.—Un tapete de terciopelo Corinto, con anchas cenefas tejidas de tonos azul, marrón y oro viejo.—Las cretonas se usan con preferencia para lo segundo.—De franela forrada de raso capitonado.—Esa señorita debe adelantarse á recibir á sus amiguitas y acompañarlas hasta la puerta cuando se despidan.—No hay de qué.

**Mamá indecisa.**—Para una cunita, no es necesario hacer colcha y edredón; basta una prenda mista que desempeñe ambos papeles y que puede ser una colcha de raso blanco, azulina ó rosa, capitonado, rodeada de volantes de encaje y sujeta á las barandillas de la cuna con auxilio de lazos de cinta.—A la edad de seis meses.

—Los trajecitos blancos son los más prácticos, porque resisten sin visible alteración los frecuentes lavados.—Esa monotonía no existe desde el momento en que se varían las telas, las he-

churas y los adornos.—2 ptas. lo mismo los patrones de trajes que los de abriguitos.—Cuando usted guste y con la seguridad de serme agradecida.

**N. P. Zaragoza.**—Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> Guantes blancos ó gris perla.—2.<sup>a</sup> La persona invitada debe ocupar el sitio de preferencia en el palco.—Una esclavina de terciopelo ó seda brochada, azul turquesa, forrada de raso maíz capitonado, adornada con un alto cuello y anchas cenefas de piel de Mongolia blanca.—Apruebo la elección del peinado.—En el saquito de terciopelo se guardan el abanico, el pañuelo de mano, los gemelos y una diminuta bombonera.—Ya sabe V. que estoy siempre dispuesta á tratar de complacerla.

**18 de Abril.**—En el Carnet del presente número encontrará V. cuantas noticias pueda necesitar acerca de la colocación de las flores artificiales en las toilettes de baile.—Sí, señora; los hay de la forma que indica V. y su precio varía entre 20 y 40 ptas.—Recomiendo á V. el *Agua de los Alpes*.—Si no obedece más que á eso, puede usted considerarse curada por completo.—Agradezco en el alma el afecto que me demuestra V., al que correspondo sinceramente.

**Alot.**—Supone V. muy bien.—Los primeros se marcan en el centro de los dos extremos, y los segundos en el centro ó en uno de los lados.—Enlaces de dos tamaños proporcionados, que varían según la calidad de las mantelerías que se trate de marcar.—Las marcas de las sábanas consisten en un nombre completo, dos cifras ó un enlace de gran tamaño bordado sobre el centro del embozo. Los almohadones se marcan en uno ó en los dos extremos sobre el jaretón con nombres ó cifras haciendo juego con los de las sábanas.—Lo ignoro.—Quedo á sus gratas órdenes.

**A. Rosa.**—Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> El mobiliario del dormitorio debe consistir en la cama, dos mesas de noche, un armario de luna, un lavabo y dos butaquitas.—2.<sup>a</sup> En el gabinete puede V. colocar una sillera María Antonieta compuesta de un pequeño diván y seis butaquitas, el piano y alguna mesita fantasía ó jardinera sosteniendo plantas verdes. Las cortinas de la puerta del dormitorio, las del mirador y las de la puerta de entrada del gabinete, serán de igual tejido que la sillera, guarnecidas en los contornos con flecos de borlitas.—No hay de qué.

**X. Y. Z.**—El sobretodo de seda brochada no admite otro adorno que aplicaciones de pasamanería y cenefas de piel ó pluma.—Las sardinetas se usan más que los botones.—Un velo de tul moteado con ó sin cenefa festoneada, colocada sobre el ala del sombrero.—Con mucho gusto, y tan pronto como me indique V. el modelo que prefriere.

**Wergis-mein-nicht.**—Es V. muy buena al agradecer favor tan insignificante. Por nuestra parte, tenemos en tanta estima su amistad, que no es ningún mérito el que hagamos cuanto

esté de nuestra parte para conservarla.—Sus indicaciones fueron cumplidas respecto á la dirección de la faja.

**Mancheguita.**—Esas camisetas son movibles, lo que permite variarlas sin dificultad.—Un cuello *Valois* de terciopelo, que tenga en su interior una gola rizada.—Perlas, zafiros, esmeraldas ó turquesas.—Uno en cada brazo.—Si, señora; se afianzan por medio de un muelle automático.—Reitero á V. la expresión de mi afecto y simpatía.

La Secretaria.

## Recetas de la mujer casera.

**Para conservar los limones.**—Los limones son utilísimos, no sólo porque sirven para limpiar multitud de objetos y sazonar el pescado, sino porque se emplean con ventaja en las afecciones de la garganta, como sudorífico y como refresco. Pero para que puedan prestar tan útiles servicios durante todo el año, es necesario conservarlos en perfecto estado, lo que se consigue por un procedimiento sencillísimo, que se reduce á tenerlos en agua fresca, renovándola cada seis ó ocho días.

## Pasatiempo.

Un abogado tenía un perro muy goloso, y el animalito, aprovechando una ocasión, se engulló unas cuantas salchichas que un vecino de su amo tenía sobre el mostrador de su tienda.

El salchichero fué á ver al abogado.—Dígame V., señor; cuando un perro causa un perjuicio á una tercera persona, ¿quién debe pagar los daños que hace?

—Hombre, su dueño, contestó el abogado.—Pues págumelo V. dos pesetas que valen las salchichas que me ha robado su perro de V.

El abogado pagó: pero poco después envió al salchichero una cuenta de 25 pesetas... por la consulta.

Un empresario de teatros se jactaba de no haberse sometido jamás al gusto del público:

—Donde querían dramas—decía—daba comedias: donde querían óperas, zarzuelas.

—Habría V. perdido mucho dinero, objetó uno de sus oyentes.

—Si lo hubiera tenido, de seguro; pero como no lo tenía, los actores eran los que sufrían las consecuencias.

## Memento.

**BORDADORA.**—Especialidad en equipos de novia, canastillas y festones; juegos de cama, manteles, pañuelos, etc. Bordados en seda, felpilla y oro. Se hacen toda clase de trabajos de malla, y también se bordan capas para caballeros.—En la Administración de LA ÚLTIMA MODA, informarán.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

## VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

**I - CARNE - QUINA**  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

**II - CARNE - QUINA - HIERRO**  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito e igualmente muy recomendados por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>a</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

## ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS. 31, Rue de Seine.

## GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.  
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

## El mejor Calmante JARABE BERTHE

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHE, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>a</sup> Saint-Denis, PARIS.

## CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos  
E. FOURNIER Farm<sup>a</sup> 114, Rue de Provence, 11 PARIS  
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

## ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

## A LAS SEÑORAS APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut, tomada dos ó tres días antes de las épocas, regulariza el FLUJO MENSUAL, corta los RETRASOS y SUPRESIONES así como los DOLORS y COLICOS que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras.  
Déposite en París, 8 rue Vivienne.

## PUREZA DEL CUTIS LA LECHE ANTEFELICA

— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDÈS et C<sup>a</sup> 8, St-Denis-16

## PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD OBESIDAD

trata con éxito desde hace 30 años con las  
Paris 8, rue Vivienne  
del D<sup>r</sup> SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial  
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

## PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



# LENCERÍA ELEGANTE



Núms. 1 y 2.—Chambras.



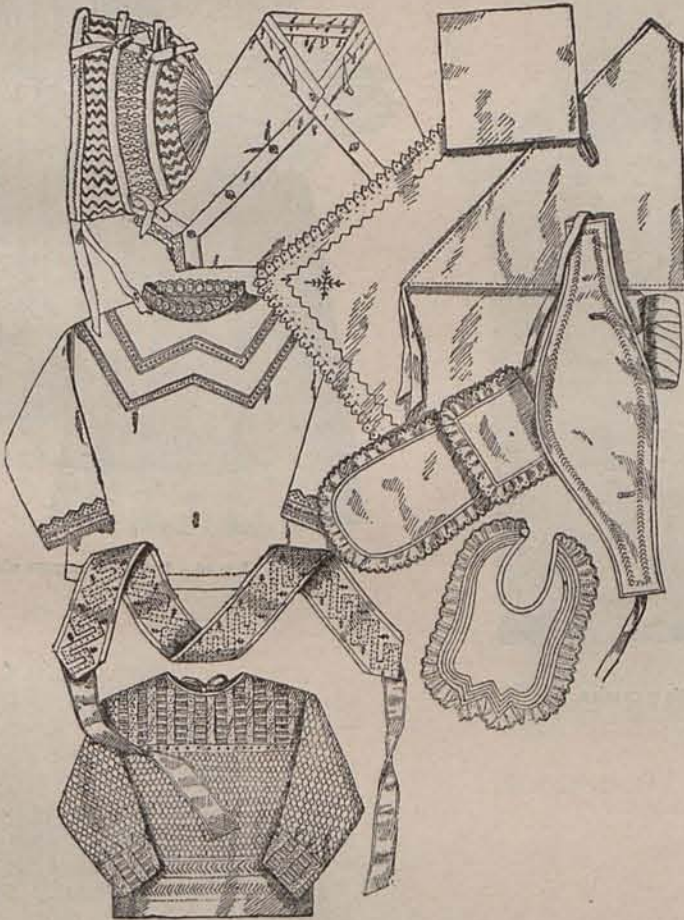
Núm. 6.—Enlace de las cifras L-P para lencería.



Núms. 20 y 21.—Camisas de dormir.



Núm. 3.—Delantal para niña de 7 á 9 años.



Núms. 7 á 18.—Prendas para Canastilla.



Núm. 22.—Delantal para niña de 12 á 14 años.



Núms. 4 y 5.—Enaguas.



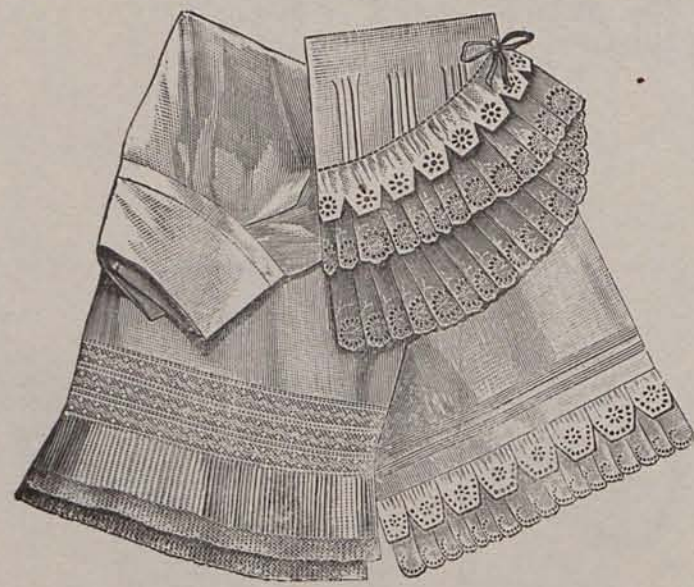
Núm. 19.—Cifra I para lencería.



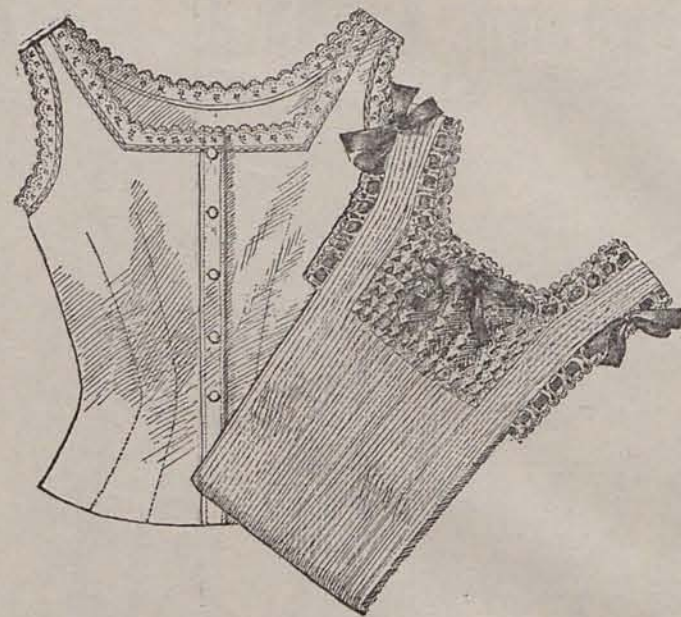
Núms. 23 y 24.—Chambras.

Modelos de LA ULTIMA MODA.—1897.





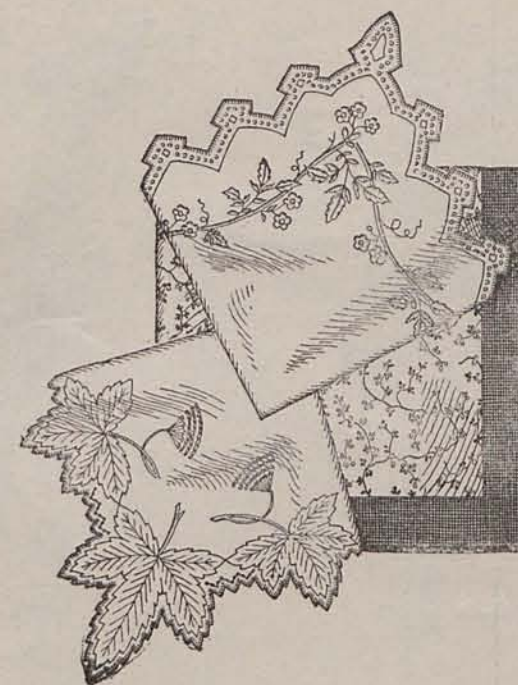
Núms. 25, 26 y 27.—Pantalones.



Núms. 33 y 34.—Cubre-corsé.



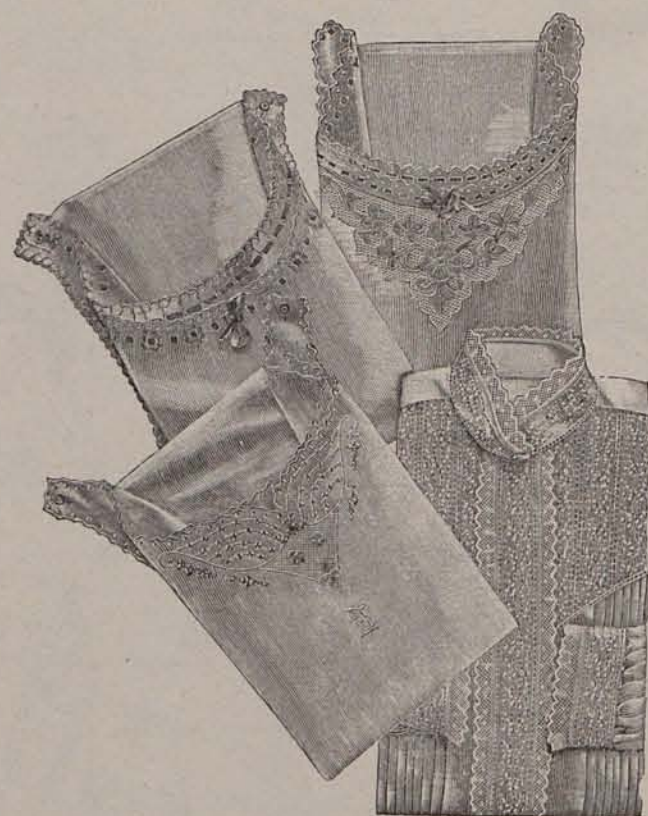
Núms. 40 y 41.—Matinées.



Núms. 56, 57 y 58.—Pañuelos fantasía.



Núms. 63, 64, 65, 66, 67, 68 y 69.—Prendas para Canastilla.



Núms. 28, 29, 30 y 31.—Camisas de día y camisa de dormir.



Núms. 35 y 36.—Delantalitos para niñas de 2 á 4 años.



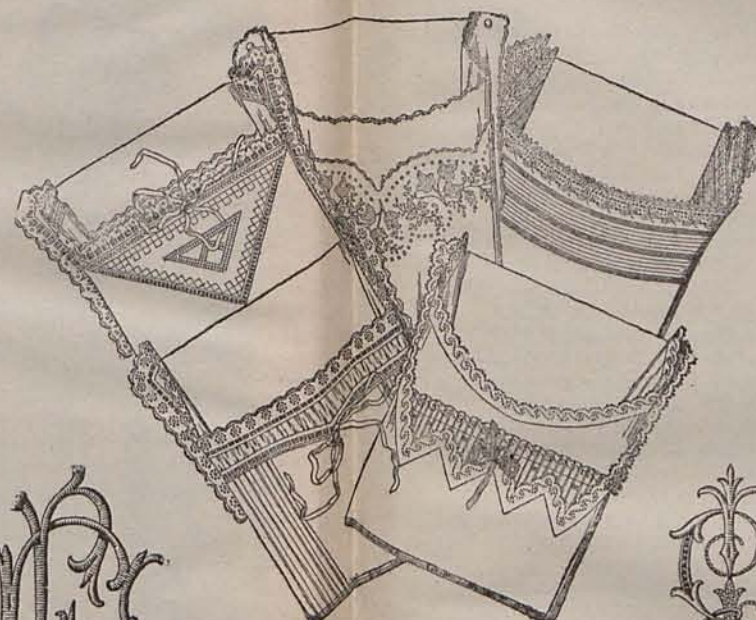
Núm. 42.—Enlace de las cifras T-N para lencería.



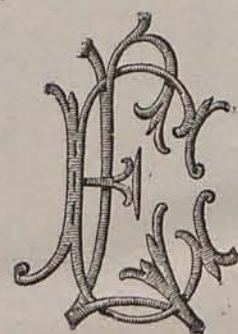
Núm. 43.—Enlace de las cifras M-G para lencería.



Núm. 44.—Enlace de las cifras J-H para lencería.



Núms. 46, 47, 48, 49 y 50.—Camisas de día.



Núm. 45.—Enlace de las cifras L-E para lencería.



Núm. 51.—Enlace de las cifras E-P para lencería.



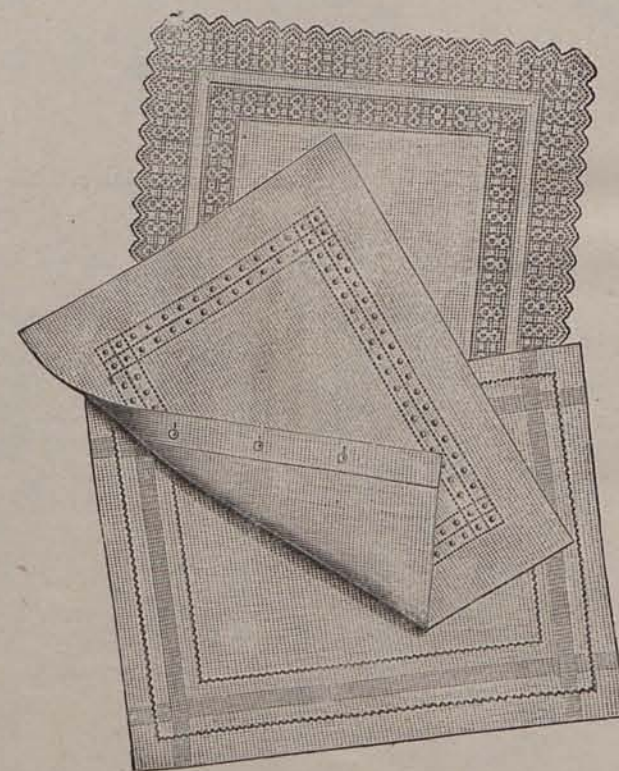
Núm. 59.—Delantal para señorita.



Núms. 70, 71, 72 y 73.—Camisas y pantalones para toilettes de baile.



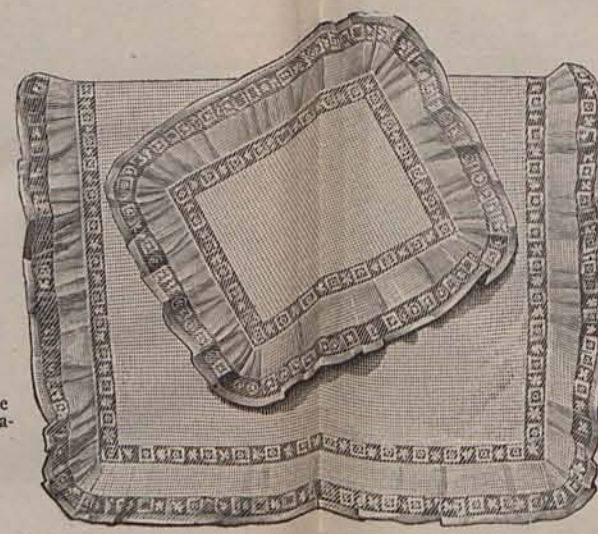
Núm. 32.—Falda interior.



Núms. 37, 38 y 39.—Fundas para almohadas.



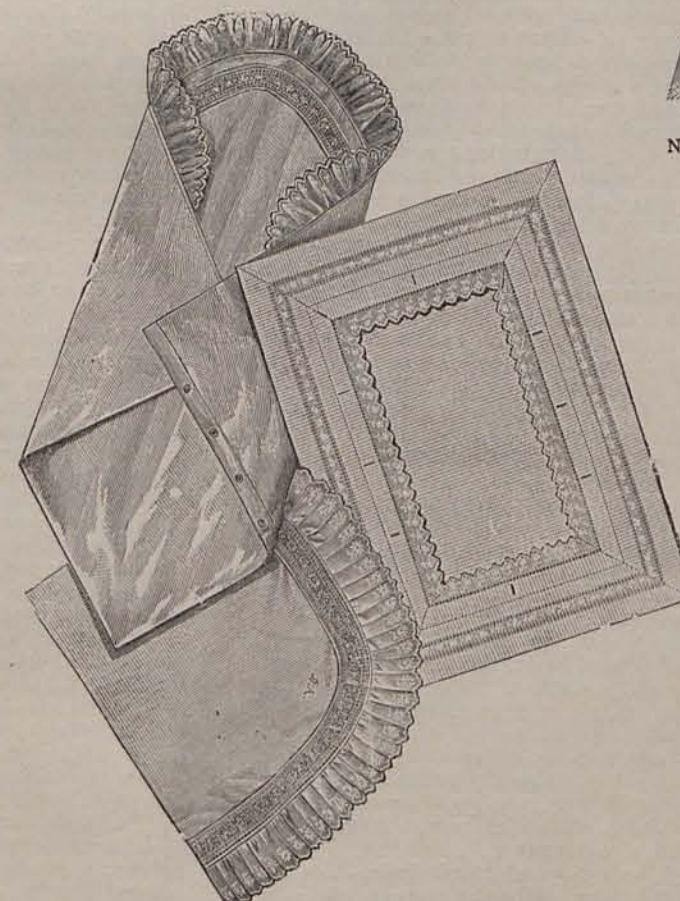
Núm. 52.—Enlace de las cifras L-T para lencería.



Núms. 53 y 54.—Fundas para almohadas.



Núm. 55.—Enlace de las cifras A-O para lencería.



Núms. 60, 61 y 62.—Fundas de almohadas de cuna.



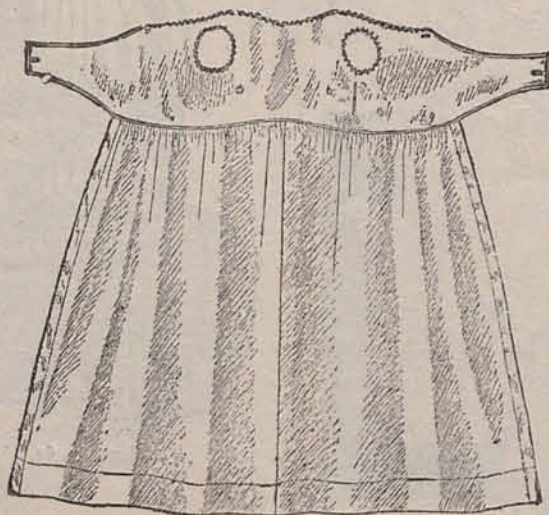
Núm. 74.—Falda interior.





6/81

Núm. 25.—Delantal para niña de 5 á 7 años.



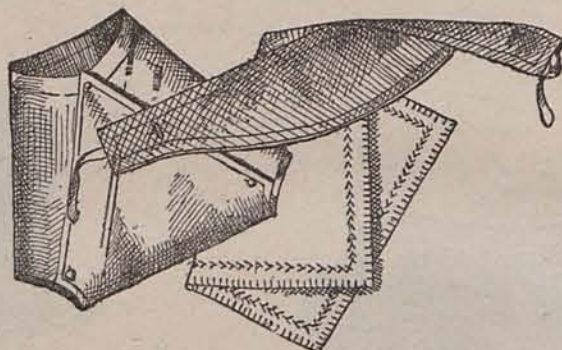
Núm. 77.—Cubre-pañales.



Núm. 81.—Cubre-corsé.



Núm. 76.—Enlace de las cifras Y-J para lencería.



Núms. 78, 79 y 80.—Pantalón-pañal, cinturón-faja y mantilla bordada, para niño de 6 meses á 1 año.



Núm. 82.—Enlace de las cifras V-K para lencería.

## Explicación de la hoja de Lencería Elegante.

Núms. 1 y 2.—Chambras.—Estos dos modelos de chambras son de percal francés sumamente fino, adornado con entredoses y volantes bordados á la inglesa. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 3.—Delantal para niña de 7 á 9 años.—Es de batista cruda, plegado y montado en un cinturón peto, al que está unido un pechero puntiagudo rodeado de una graciosa berta. La guarnición de este delantal consiste en trencillitas labradas de algodón azul. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núms. 4 y 5.—Enaguas.—Ambos modelos son de percal blanco, guarnecido el primero con un ancho volante fruncido, realzado por tres jaretas escalonadas y una tira de bordado inglés. El adorno del segundo modelo se reduce á un volante plegado y dos series de jaretitas respunteadas. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núms. 6, 19, 42, 43, 44, 45, 51, 52, 55, 76 y 82.—Enlaces de las cifras E-P, T-N, M-G, J-H, L-E, E-P, L-T, A-O, I-J y V-K, y cifra I, para lencería.

Núms. 7 á 18.—Prendas para canastilla.—Núm. 7.—Gorrito.—Es de nansú blanco guarnecido con entredoses de encaje.—Núm. 8.—Pantalón-pañal.—De lienzo blanco guarnecido con estrechas tiras de bordado inglés.—Núm. 9.—Camisita.—De batista blanca. El escote y las bocamangas lucen tiras y entredoses de bordado inglés.—Núm. 10.—Faja.—Es de etamine blanca, con anchas cenefas bordadas á punto ruso con torzal azulina ó rosa.—Núm. 11.—Chapona.—De piqué labrado, guarnecida con plegaditos que alternan con entredoses de bordado inglés.—Núms. 12, 13, 14 y 15.—Pañales.—Son de lienzo y piqué liso, bordeados de dobladillos respunteados y tiras de bordado inglés.—Núms. 16 y 17.—Cinturones-faja.—Ambos modelos son de franela blanca, guarnecidos con filas de puntos de espina ejecutados con torzal blanco.—Núm. 18.—Babero.—De piqué blanco. Su adorno consiste en un volantito de bordado inglés y cuatro trencillitas labradas colocadas á modo de cenefas. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1 peseta.

Núms. 20 y 21.—Camisas de dormir.—El primer modelo es de nansú blanco, con delanteros plegados. El escote y las bocamangas se adornan respectivamente con un cuello vuelto y grandes carteras realzadas por jaretitas caladas y tiras de bordado inglés. El segundo modelo, de fino percal, luce en el delantero una ancha tirilla rayada por entredoses bordados, rodeada de volantes bordados y plegados, adorno que se reproduce en las bocamangas y el ancho cuello vuelto que rodea el escote. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 22.—Delantal para niña de 12 á 14 años.—Es de percal floreado, sostenido por caprichosas hombreras y guarnecido con festones bordados y lazos de cinta. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núms. 23 y 24.—Chambras.—Estos dos modelos de chambras son de fina franela, con delanteros plegados, cuellos vueltos y puños abotonados. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núms. 25, 26 y 27.—Pantalones.—Son de percal blanco. El adorno del modelo que figura en primer término consiste en tres entredoses de encaje y un volante rizado. El modelo segundo luce en el bajo dos volantes plegados y un tercer volante almenado, los tres bordados á la inglesa. La guarnición del tercer modelo se reduce á dos volantes escalonados, bordados á la inglesa, y dos grupos de plieguecitos. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núms. 28, 29, 30 y 31.—Camisas de día y camisa de dormir.—Las primeras son de finísima batista, adornadas con primorosas aplicaciones de encaje, combinadas con motivos bordados al plumetis. La última está confeccionada con nansú blanco, y luce un ancho canesú, una tirilla, un cuello y unos puños de encaje de Almagro, realzados por cintitas cometa de seda azul pálido. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núms. 32 y 74.—Faldas interiores.—Ambos modelos son de seda brochada, adornados con caprichosos volantes y puntillas de encaje. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núms. 33 y 34.—Cubre-corsés.—El primer modelo es de percal blanco, guarnecido con estrechas tiras festoneadas, y el segundo de punto de seda, con canesú calado adornado con cintas de seda. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 35 y 36.—Delantalitos para niñas de 2 á 4 años.—El primer modelo es de batista listada de tonos blanco y rosa, adornado con una graciosa berta rayada por entredoses de encaje. El segundo modelo, de nansú blanco, está montado en un estrecho canesú de encaje, del que parten triples volantes de nansú y encaje que reemplazan á las mangas. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núms. 37, 38, 39, 53 y 54.—Fundas para almohadas.—Todos estos modelos son de fina Holanda, adornados con cenefas caladas y puntillas y entredoses de encajes de Almagro. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1 peseta.

Núms. 40 y 41.—Matinéés.—El modelo representado por el grabado núm. 40 es de surah malva, con espalda y delanteros rectos y mangas huecas, con bocamangas acampanadas. Tanto éstas como el cuello que rodea el escote, se adornan con anchos volantes de encaje crema. El modelo núm. 41, de bengalina azul, luce un ancho cuello-esclavina, realzado por entredoses y puntillas de encaje blanco, cerrado por un gran lazo de cinta azul. Mangas huecas, con vuelillos de encaje. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núms. 46, 47, 48, 49 y 50.—Camisas de día.—Los cinco modelos que figuran en este grabado, son de batista blanca, diferenciándose únicamente en la hechura de los escotes y la disposición de los adornos, que consisten en artísticas combinaciones de plieguecitos y bordados. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núms. 56, 57 y 58.—Pañuelos fantasía.—Son de finísima batista blanca, adornados con caprichosas cenefas bordadas con sedas lavables de pálidos matices.

Núm. 59.—Delantal para señorita.—De surah mo-

teado, guarnecido con volantes y entredoses de encaje crudo. Precio del patrón: 1 peseta.

Núms. 60, 61 y 62.—Fundas para almohadas de cuna.—Los tres modelos son de finísimo lienzo blanco, sencillamente guarnecidos con tiras y entredoses de bordado inglés. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1 peseta.

Núms. 63, 64, 65, 66, 67, 68 y 69.—Prendas para canastilla.—Los dos modelos de chaponas que figuran en este grupo, son respectivamente de franela blanca y piqué brochado; el fichú es de batista y encaje; el gorrito de nansú, y las fajas de piqué bordado. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1 peseta.

Núms. 70, 71, 72 y 73.—Camisas y pantalones para «toilettes» de baile.—El modelo de camisa núm. 70 es de batista blanca, con escote puntiagudo acentuadamente abierto, que luce como adorno anchas solapas primorosamente bordadas al realce y una berta fruncida, de encaje Valenciennes. Esta camisa se cierra en los hombros con lazos de cinta rosa. El modelo núm. 71, de nansú, se amolda al cuerpo por medio de repetidos pliegues cosidos. Su adorno consiste en un ancho canesú de encaje amarillento, fruncido en el escote y los hombros. El modelo núm. 72, de batista, tiene el escote ovalado, acentuado por muchos entredoses de encaje, unidos á una puntilla fruncida con auxilio de una cinta de seda heliotropo, pasada por los calados del encaje. Los pantalones reproducidos por el grabado núm. 73, son de nansú, adornados con anchos volantes y aplicaciones cónicas de tul bordado. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,50 pesetas.

Núm. 75.—Delantal para niña de 5 á 7 años.—De percal francés azul ceniciento, fruncido en el cuerpo, y guarnecido en los contornos con triples filas de pespuntos hechos á máquina con algodón azul oscuro. En torno del escote se coloca una ancha berta respunteada en los contornos. Mangas huecas. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 77.—Cubre-pañales.—De piqué liso blanco. El bajo se remata con un ancho jaretón; y el escote y las sisas del cuerpecito, se guarnecen con sencillos festones ejecutados con algodón blanco. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núms. 78, 79 y 80.—Pantalón-pañal, cinturón-faja y mantilla bordada para niño de 6 meses á 1 año.—El primero es de piqué blanco, cerrado por botones de nácar y bordeado de jaretoncitos respunteados. El segundo, de franela blanca capitonada, se ajusta con auxilio de dos pequeñas orejetas cruzadas en la espalda y abotonadas en los costados; y la tercera, de franela lisa, luce en los contornos festones ejecutados á punto de Bolonia y cenefitas á punto de espina, con torzal blanco, azulina ó rosa. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1 peseta.

Núm. 81.—Cubre-corsé.—Es de nansú blanco, fruncido en el escote y la cintura. Su adorno consiste en una puntilla de encaje, realzada por ligeros bordados de seda azul pálido, dispuesta sobre los contornos del escote; y dos hombreras de ancho entredós haciendo juego con la puntilla, cerradas por lazos mariposa de cinta azul pálido. Precio del patrón: 1,50 pesetas.